

**EDUCAR PARA LA VIDA Y FORMACIÓN DEL CARÁCTER AL ESTILO JALISCO**

*Educación para la vida* es una expresión tan frecuente como exigente. La pronunciamos con facilidad, pero su alcance obliga a detenernos. No basta con preparar a las personas para responder a un entorno cambiante, incorporarse al trabajo o resolver los desafíos cotidianos. También debemos preguntarnos qué clase de personas contribuimos a formar, qué disposiciones necesitan para ejercer responsablemente su libertad y de qué manera la educación puede ayudarles a construir una vida con sentido —en relación con los demás y comprometida con el bien común—. Ése es el horizonte que convoca este segundo número de *APRENDE, Revista Jalisciense de Innovación Educativa*. En Jalisco, esta pregunta no es abstracta.

Las Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida (CAV) representan mucho más que una forma de organización escolar: expresan una manera de aprender y transformar colectivamente la realidad. Sus principios de aprendizaje dialógico parten de una convicción sencilla, pero profunda: todos aprenden de todos. Desde ahí, el conocimiento deja de ser algo que una persona posee y otra recibe; se construye mediante el diálogo horizontal, la participación, el reconocimiento de las emociones, la pertenencia, el aprendizaje con sentido y la orientación hacia el bien común.

Esta comprensión se concreta en un Trayecto de Innovación Educativa que propone tres movimientos: identificar los desafíos que movilizan a cada comunidad; construir colectiva y creativamente respuestas que integren saberes, experiencias y valores; conectar con otros para cocrear, fortalecer redes y ampliar el impacto social. La innovación deja así de ser sinónimo de novedad o resultado inmediato para convertirse en un proceso reflexivo, colaborativo y sostenible, arraigado en las capacidades locales.

En ese entramado, la Formación del Carácter Al Estilo Jalisco profundiza la dimensión humana de la transformación educativa. Educar también implica cultivar hábitos y virtudes que articulen pensamiento, emoción y acción. Además, que hagan posibles la autonomía responsable y la interdependencia positiva. No se trata de agregar una asignatura ni de promover campañas aisladas, sino de hacer de la cultura escolar, el ejemplo adulto y la participación comunitaria espacios intencionales de formación.

Las CAV aportan el espacio relacional y el trayecto colectivo; la formación del carácter orienta las disposiciones con las que las personas participan, deciden y contribuyen al bien común.

Desde esta perspectiva, los doce artículos reunidos en el presente número construyen una conversación amplia y plural. La sección temática, Educar para la Vida y Formación del Carácter, integra siete contribuciones que abordan la función contemporánea de la escuela, autonomía, evaluación con justicia social, identidad docente, convivencia e inclusión. La sección abierta, Tópicos selectos de educación y pedagogía, incorpora cinco trabajos

que amplían el diálogo hacia la innovación didáctica, la inteligencia artificial, el desarrollo infantil y la formación para entornos productivos sostenibles.

La diversidad de miradas no dispersa el propósito del volumen. Por el contrario, confirma que educar para la vida exige mirar simultáneamente a la persona, la escuela, la comunidad y las condiciones sociales y tecnológicas en las que acontece la educación.

El recorrido temático se abre con Quetzali Casillas Flores, quien propone reconceptualizar la escuela mexicana como un espacio de cuidado, protección y transformación comunitaria. Arturo Antonio Centeno García analiza las tensiones entre cuidado, exigencia, autonomía y responsabilidad en la educación superior. Josué Velasco Martínez examina, por su parte, la evaluación situada y dialógica como una vía hacia la justicia social en contextos rurales.

Los tres trabajos colocan sobre la mesa una disyuntiva que no admite respuestas simples: acompañar no significa sustituir la agencia del estudiante, así como exigir no puede significar desconocer sus condiciones.

La formación de quienes educan ocupa otro núcleo del volumen. Gabriel Díaz Maggioli comprende la identidad docente como una construcción situada, afectiva y profesional que se desarrolla al sentir, interpretar e intervenir en territorios concretos. Víctor Alejandro Abarca Navarro, Diego Samuel Zepeda Acero y Ángeles Mariana Gaona Virgen muestran que diagnosticar las violencias en las escuelas normales sólo adquiere sentido transformador cuando la evidencia conduce a participación, rendición de cuentas y decisiones institucionales. Isidro Barajas Martínez documenta cómo la coenseñanza, la planeación compartida y la colaboración con los servicios de USAER pueden reducir prácticas de segregación y favorecer una inclusión construida entre profesionales.

Eso cambia la conversación: el análisis deja de concentrarse exclusivamente en el desempeño individual y se dirige hacia las relaciones y estructuras que hacen posible —o impiden— una práctica educativa congruente.

La sección temática cierra con la contribución de Cynthia Georgina Camacho Cervantes, quien recupera la voz de estudiantes autistas y sostiene que la empatía y las llamadas habilidades blandas deben desarrollarse de manera bidireccional. La diferencia neurológica, desde esta perspectiva, no es un déficit que deba normalizarse, sino una aportación que la comunidad necesita aprender a reconocer.

La sección Tópicos selectos de educación y pedagogía es más que una apéndice, en tanto amplía y tensiona el horizonte del número.

Luis Alberto Orozco Paniagua, Yolanda Escamilla Pelayo y Adriana Villagómez Ruelas sistematizan la Editorial Cartonera "El Circo de los Niños", una experiencia jalisciense en la que leer, escribir, ilustrar y publicar se convierten en prácticas comunitarias que fortalecen la autoría infantil y hacen visible el potencial de las CAV.

José Adrián Figueroa Hernández y María Dolores García Yerena proponen una literacidad de la inteligencia artificial crítica, adaptativa y humanista,

orientada a preservar la autonomía, la atención y la ciudadanía en entornos algorítmicos. Francisco Javier Hernández Patiño fundamenta el Realismo *MateMágico* como una trayectoria didáctica para construir significado en el aprendizaje de los números enteros. Su aportación nos recuerda algo esencial: innovar no consiste únicamente en cambiar recursos, sino en reorganizar las mediaciones mediante las cuales el alumnado comprende.

Aurora Nayeli Magallanes Calleros examina, con la cautela que exige una evidencia todavía heterogénea, la relación entre omega-3, neurodesarrollo, lenguaje y aprendizaje temprano, y sitúa la nutrición como un componente complementario dentro de una comprensión integral de la infancia. Roberto Ulises Estrada Meza analiza las economías de color como un ecosistema conceptual para vincular educación superior, emprendimiento, sostenibilidad y creación de valor social.

Ambos textos ensanchan la noción de formación para la vida: el primero dirige la mirada hacia las condiciones de bienestar que sostienen las trayectorias educativas; el segundo, hacia la capacidad de intervenir responsablemente en escenarios productivos complejos.

La lectura conjunta de este número permite advertir que no existe una fórmula única para educar el carácter ni una metodología capaz de garantizar, por sí sola, el florecimiento humano. Existen, en cambio, principios, evidencias, experiencias y tensiones que pueden orientar mejores decisiones.

La formación del carácter pierde profundidad cuando se reduce a discursos, listados de valores o actividades ocasionales. Pero también la pierde cuando pretende explicar por sí sola problemas educativos y sociales de naturaleza multicausal. Su potencia reside en otro lugar: en ofrecer un lenguaje para examinar cómo pensamos, sentimos y actuamos; hacer visible la responsabilidad formativa de las relaciones y las instituciones; y recordarnos que toda práctica educativa transmite una determinada idea de persona y de vida en común.

Con este segundo número, *APPRENDE* abre un espacio para que la investigación, la reflexión teórica y la experiencia educativa dialoguen sin borrar sus diferencias. Jalisco no se presenta como poseedor de respuestas definitivas, sino como una comunidad que decide estudiar su práctica, contrastarla con otras perspectivas y construir conocimiento desde su propio territorio.

Ésa es también la promesa de las CAV y de Formación del Carácter Al Estilo Jalisco: hacer de la educación una tarea compartida, capaz de formar personas íntegras, autónomas y responsables, pero también comunidades más justas, solidarias y conscientes de su interdependencia.

Porque educar para la vida no consiste solamente en preparar a alguien para el mundo que encontrará consiste también en ayudarlo a reconocer que, con otros, puede transformarlo.

RAMÓN CORONA SANTANA